



CRONICAMINIMA

Semblanza de don Armando Rojas Molina

ANDRES SABELLA

Envuelto en el silencio digno que cubría su ancianidad, se marchó don Armando Rojas Molina, cuya existencia transcurrió, invariablemente, entre papeles: los de su condición de abogado y Ministro de Corte y los literarios. Coincidió con Gabriela en el lugar y año de nacimiento: Vicuña, 1889. Por línea materna descendía del sabio Juan Ignacio Molina, circunstancia que constituía su único orgullo.

Lo conocimos en Iquique, en cuya Corte de Apelaciones era la voz del buen juicio sereno. Ya se aproximaba a los setenta y representaba en la ciudad la exquisitez en el vestir y en el trato. Elegante, de maneras corteses y palabra bordada con giros de antigua oratoria, no perdonaba el aperitivo en el Club de la Unión y sin preocuparle auditorios se daba ingenio para llevar la charla a los temas literarios.

Con don Armando se saltaban barreras y tiempos, escuelas y clases. Era una caja de fondo de anécdotas y confidencias. Trató a Presidentes de la República y granujas del Mapocho. Esta riqueza explica que su libro *Semblanzas* alcanzara siete ediciones, recibiendo el beneplácito de políticos y escritores. Don Arturo Alessandri las calificó de interesantísimas; Eduardo Moore, de "galanamente realizadas"; Juana de Ibarbourou destacó su "hermosa lectura", y Emilio Rodríguez Mendoza no vaciló en señalar su maestría.

En la página 456 de *Selva Lirica* se lo trata con cierta simpatía, tirándole las orejas por su dócil condición de vasallo de Pedro Antonio González y se alude su libro de poemas *Las flores de mi huerto*, que llenó de heridas a don Armando. El recordaba sus llagas literarias, cómo si fuesen dolores de otro poeta. En el libro, leal a la moda de su época, iba un retrato de don Armando. Eduardo Barrios le respondió, al envío

del volumen, con esta cuarteta de vinagre:

"Esta elegancia se explica
con ayuda de los sastres,
que el libro entero me indica
¡qué de sastres, qué de sastres!"

El humorista Pedro E. Gil lo consoló, con un rápido juego de palabras:
"¡A lo que te a-rrojas, Molina...!"

Don Armando se atrevió a romper el libro, a pulir yerros y a editar un folleto con las estrofas que se libraron de los pinchazos críticos. Pero no faltó aun quien lo turbara en su carrera lírica, y al comentarlos copió, torcidamente, "cinco moros" donde debía leerse "sí-comoros". Decididamente, la Poesía le cerraba las puertas del Parnaso. Don Armando renunció al verso y dedicó sus pasiones a la prosa, iniciando su costumbre de imprimir breves folletos biográficos que ofrecen sustancia y humor. El dedicado al Abate Molina, de 1962, aporta datos importantes, como el de señalar su nacimiento en Huaraculén, en el Departamento de Loncomilla, y distinguirlo como "un precursor de Darwin". Cuando el sabio inglés nació, en 1809, Molina cumplía sesenta y nueve años, muriendo de ochenta y nueve, en 1829. La frase decisiva del abate es ésta: "La vida fue una evolución de la materia tenida por inerte".

En el Hotel "Inglés", de Iquique, conversamos, varias tardes, con don Armando. Admiraba, sin reservas, a Joaquín Edwards Bello:

"Cuando, en 1912, Joaquín publicó sus *Cuentos de todos colores*, nadie dudó en reconocer que, únicamente, eran de uno: colorado fuerte..."

Para Armando Hinojosa le sobraban elogios. Sonriéndole a sus memorias, don Armando evocaba los finales de su muerte:

"Yo y *El Diario Ilustrado* moriremos del mismo mal: por falta de circulación... —explicaba el humorista, trazando su epitafio.

Inesperadamente, caía en citas notables de escritores extranjeros:

—Paul Claudel pensaba que Chile concluía en un "bucle armonioso"...

O soltaba el chorro de agua fría de un comentario:

—La democracia es el mejor de los gobiernos. Con ella aumentan los caballeros...

Vacilaba un instante y disparaba la flecha:

—... pero parece que ahuyenta a la caballería...

Recitaba versos de diferentes poetas chilenos, insistiendo en celebrar a Pedro Antonio González; a Gabriela; a Manuel Rojas, por el soneto "Gusano"; a Neruda, y a Huidobro. Al morir Huidobro, escribió un artículo pleno, donde lo retrata así: "Estaba siempre asomado al balcón de sí mismo".

En la penumbra de su habitación, dialogábamos un atardecer. Don Armando no aguardaba ninguna visita. Sin embargo, sonaron a la puerta leves golpes en clave:

—Es ella, poeta...

Rápidamente, abrió la puerta y una sombra hermosa de muchacha pasó por la entresombra del cuarto. Don Armando tomó a su asiento:

—Lo que debe preocuparnos, poeta, no es ganar años a la vida, sino cargar de vida a los años... ¡Buenas tardes!

El pensamiento era muy semejante a uno de André Malraux: a ese que aconseja agregar literatura a la vida, no para "hacer literatura", sino para intensificar la vida. Salimos a las calles anochecidas. Don Armando volvía realidad el verso de Rubén Darío: "¡La mejor musa es la de carne y hueso!" Su fantasma nos perdonará esta página de su semblanza.

Semblanzas de don Armando Rojas Molina [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Semblanzas de don Armando Rojas Molina [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile